

Sr. director general de Universidades, compañero y amigo José Antonio Pérez Juan, senadora doña María Dolores Esteve Juan, general Jefe del MOE, don Miguel Ángel Jiménez Parejo, Sres. rectores Jesús Rodríguez y Jesús Pastor, miembros del Consejo de Dirección, miembros del Consejo Social, alcaldes (y miembros del consejo Social) del Ayuntamiento de Orihuela (Pepe) y de Albatera (Ana), autoridades académicas, representantes municipales, profesorado, personal técnico de gestión, administración y servicios, estudiantes, familiares, amigas y amigos:

Hoy clausuramos el curso académico 2025-2026. Es un buen día para celebrar los éxitos alcanzados, agradecer el esfuerzo de todos los colectivos y renovar nuestro compromiso con la misión que define a la Universidad Miguel Hernández: generar conocimiento, formar personas y contribuir al progreso de la sociedad.

La universidad de hoy en día, como toda la sociedad, vivimos tiempos de profundas transformaciones. La revolución tecnológica, los desafíos medioambientales, los cambios demográficos y las incertidumbres económicas exigen, cada vez más, respuestas basadas en el conocimiento, la evidencia científica y la formación de ciudadanos capaces de afrontar un mundo cada vez más complejo.

No podemos dejar de recordar que las universidades públicas desempeñamos una función esencial. Somos espacios donde se genera conocimiento, se fomenta el pensamiento crítico y se preparan las generaciones que deberán afrontar los grandes retos del futuro.

La Universidad Miguel Hernández ha demostrado, una vez más, estar a la altura de esa responsabilidad. Uno de los indicadores que mejor reflejan el valor de una universidad es la capacidad de sus titulados para incorporarse con éxito al mercado laboral. En este ámbito, la UMH se mantiene entre las universidades con mejores

resultados de España y lidera los indicadores de inserción laboral en la Comunitat Valenciana.

Este reconocimiento es fruto de una apuesta sostenida por una formación de calidad, conectada con la realidad profesional, basada en la innovación docente y en una estrecha colaboración con empresas e instituciones. Colaboración que mantenemos día a día y en la que trabajamos e invertimos recursos para fortalecer aún más si cabe.

Pero la universidad no solo forma profesionales. También forma investigadoras e investigadores, futuros emprendedores, líderes sociales y una ciudadanía comprometida.

Durante este curso hemos continuado impulsando la excelencia docente mediante nuevas metodologías de aprendizaje, la mejora de los recursos para la formación práctica y el fortalecimiento de las políticas de apoyo al estudiantado. Nuestro objetivo sigue siendo el mismo: ofrecer una educación pública de calidad y garantizar que el talento encuentre en la universidad las oportunidades necesarias para desarrollarse plenamente.

La investigación constituye otro de los pilares fundamentales de nuestra institución. La UMH cuenta hoy con una comunidad científica extraordinariamente activa y reconocida. Nuestros investigadores trabajan en ámbitos tan diversos como las neurociencias, la biomedicina, la ingeniería, la inteligencia artificial, la sostenibilidad, la psicología o las ciencias sociales, contribuyendo al avance del conocimiento y al bienestar de la sociedad.

Durante este curso, nuestros investigadores han protagonizado importantes avances en el estudio de enfermedades neurodegenerativas como el Alzheimer. Asimismo, nuestros grupos de investigación han realizado aportaciones relevantes en áreas como la salud pública, la obesidad infantil, la ingeniería biomédica, la rehabilitación

neuroológica, la agricultura sostenible y la aplicación de la inteligencia artificial a numerosos campos del conocimiento.

Estas conquistas son el resultado del talento de nuestros investigadores, de su capacidad para competir en convocatorias nacionales e internacionales y de una cultura científica basada en la excelencia, la colaboración y la vocación de servicio público.

Lo acabamos de ver en este mismo acto. Aprovecho para felicitar a los investigadores que han obtenido reconocimiento a la excelencia internacional. La calidad relevante y el impacto de sus publicaciones les han hecho merecedores de esta distinción y nos congratulamos de ello. Son el modelo de trabajo que debemos continuar y son un ejemplo para las nuevas generaciones de científicos.

No debeos olvidar que el conocimiento adquiere todo su valor cuando es capaz de llegar a la sociedad. Por ello, la transferencia de conocimiento y la innovación continúan siendo señas de identidad de la Universidad Miguel Hernández.

Durante este curso hemos fortalecido los programas de colaboración con empresas, la protección de resultados de investigación, la creación de iniciativas emprendedoras y la transformación del conocimiento científico en soluciones útiles para las personas. En este sentido, de nuevo el Parque Científico de nuestra universidad ha desarrollado un papel fundamental en la formación, acompañamiento y asesoramiento de nuestra comunidad universitaria y del tejido empresarial circundante.

La UMH ha demostrado que una universidad pública puede y debe ser, al mismo tiempo, un espacio de generación de conocimiento y un motor de desarrollo económico y social.

Pero también somos conscientes de que la excelencia requiere revisar continuamente nuestra propia organización. Por ello, durante este curso vamos a poner en marcha un ***Plan Integral de Simplificación Administrativa y Modernización de la Gestión Universitaria.***

Se trata de una iniciativa que responde a una demanda ampliamente compartida por el profesorado, el personal investigador y el personal técnico, de gestión, administración y servicios. Todos somos conscientes de que la creciente complejidad normativa ha generado en los últimos años una carga burocrática que consume tiempo y recursos que deberían dedicarse prioritariamente a enseñar, investigar, innovar y prestar un mejor servicio a nuestra comunidad universitaria. Es evidente que este sentimiento es compartido en todas las universidades y en la administración en general, pero ello no es, no debe ser, una excusa.

Ciertamente, nuestra Universidad ya ha venido trabajando en los últimos años con acciones de simplificación en áreas tan importantes como las comisiones de servicio, el reconocimiento automático de documentación de matrícula, o la emisión automatizada de más de 80.000 certificados a la comunidad universitaria a través de la sede electrónica, entre otros ejemplos.

Pero vamos a iniciar una revisión exhaustiva de procedimientos, circuitos administrativos y procesos de gestión con el objetivo de eliminar duplicidades, reducir trámites innecesarios, simplificar autorizaciones, agilizar la toma de decisiones y mejorar la experiencia de toda la comunidad universitaria. No se trata, mucho cuidado con este aspecto, de hacer más rápida, de acelerar la administración, sino de hacerla más inteligente, más eficiente y más útil. Insisto, nuestro objetivo es claro: simplificar procedimientos y construir una administración universitaria más ágil, más eficiente y más cercana. Todo ello con el máximo respeto a la legalidad y a la transparencia. He encargado directamente la elaboración y seguimiento de este plan a la Gerencia, por supuesto en estrecha colaboración con los vicerrectorados correspondientes en cada

área de responsabilidad. Y por supuesto, el plan debe comenzar recogiendo no solo la opinión sino las sugerencias de toda la comunidad universitaria.

Porque con este Plan se quiere profundizar y ampliar el alcance a todos los ámbitos de actuación: la docencia, la investigación y la transferencia, y la gestión, implicando a los usuarios y a los gestores desde el principio, contando con su opinión y sus aportaciones, e introduciendo indicadores cuya monitorización facilitará el seguimiento de su ejecución.

En este proceso desempeñará un papel fundamental el uso responsable de las nuevas herramientas de inteligencia artificial. Utilizadas con criterio, rigor y garantías, estas tecnologías deben permitir automatizar tareas repetitivas, optimizar procesos y liberar tiempo para actividades de mayor valor añadido. Pero de nuevo, quiero hacer una llamada de atención; la IA no es un fin, debe ser solo una herramienta para devolver tiempo a profesores, investigadores y personal de administración.

Queremos una universidad donde la tecnología ayude a las personas y donde los procedimientos estén al servicio de la misión universitaria. Una institución excelente necesita también una gestión excelente. Y por qué no decirlo, queremos también visualizar, tanto el interés en hacer esta transformación, como los hitos que se vayan obteniendo. Por ello, os pido a todos la máxima colaboración en esta iniciativa que considero estratégica para el devenir de la UMH en los próximos años

Y precisamente en esa capacidad para transformar conocimiento en progreso, la UMH ha obtenido durante este curso uno de los reconocimientos más importantes de su historia reciente.

Según el Ranking de la Fundación Conocimiento y Desarrollo, nuestra universidad ha sido reconocida como la **segunda universidad española en contribución al desarrollo regional** y la primera de la Comunidad Valenciana.

Este resultado tiene un significado especial porque mide el impacto real de la universidad en su entorno. Evalúa nuestra capacidad para colaborar con empresas e instituciones, generar innovación, impulsar el emprendimiento, atraer recursos y contribuir al bienestar económico y social del territorio. En otras palabras, reconoce la capacidad de la UMH para cumplir una de las funciones más importantes que puede desempeñar una universidad pública: mejorar la sociedad a la que sirve.

Porque las universidades no son únicamente centros de formación o investigación. Son proyectos colectivos contruidos por personas. También la Universidad Miguel Hernández es una obra colectiva.

A vosotros lo estudiantes quiero dirigiros unas palabras finales.

La formación que habéis recibido os proporcionará conocimientos y competencias profesionales. Pero la universidad aspira también a algo más: formar ciudadanos comprometidos, capaces de pensar con libertad, actuar con responsabilidad y contribuir positivamente a la sociedad.

Dejadme que os cuente una parte de una conversación de una hormiga con su reina, escrita en 1919:

“Carta de una hormiga esclavista... a la reina de su hormiguero”

Nada trascendental ha resuelto la alimaña humana: discute todavía el enigma del conocimiento y del instinto; comienza sólo a deletrear el mecanismo del Cosmos; desconoce la esencia de la vida y, en el orden práctico y jurídico, ni siquiera ha resuelto los apremiantes problemas de la paz social y del mejor régimen político. Y no se diga del enigma de la muerte. Poco debe preocuparle, no obstante las predicaciones de sus apóstoles, cuando todas las colonias más

populosas de la Formica ferox, apenas sacudido el polvo de las ruinas y desecada la sangre, apréstanse para nuevas guerras, infinitamente más cruentas y exterminadoras.

La hormiga que esto escribe es el Doctor Bacteria, seudónimo que usaba nuestro querido y muy admirado científico, Don Santiago Ramón y Cajal.

La cultura y la formación no son solo instrumentos de conocimiento, sino condiciones esenciales para la libertad. Una sociedad que cultiva el pensamiento crítico y el acceso al saber permite a las personas elegir con mayor conciencia, cuestionar lo establecido y participar activamente en la construcción de su entorno en libertad, evitando los extremismos de uno y otro signo. Como tan bellamente dejó escrito nuestro poeta universal, Miguel Hernández:

Para la libertad sangro, lucho, pervivo.

*Para la libertad, mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso y cautivo,
doy a los cirujanos.*

Por ello es tan importante la inversión en ciencia y cultura, porque es una inversión que nos permitirá contar con una ciudadanía más libre, más responsable y capaz de imaginar y construir realidades más justas. En definitiva, como sugería Ramón y Cajal, la ilusión por un mundo mejor.

Queridos estudiantes, el futuro os pertenece. Y el futuro necesitará más ciencia, más conocimiento, más innovación y más capacidad de diálogo.

Necesitará, en definitiva, más universidad.

Por eso hoy podemos sentirnos orgullosos.

Orgullosos de una universidad líder en empleabilidad, reconocida por la calidad y el impacto de su investigación.

Orgullosos de una universidad innovadora, abierta al mundo y comprometida con su territorio, que ha sido reconocida como la segunda de España en contribución al desarrollo regional, demostrando que la excelencia académica alcanza su máximo valor cuando se pone al servicio de la sociedad.

Con ese orgullo compartido, y con la confianza en que los éxitos de este curso serán el punto de partida de nuevos avances, declaramos clausurado el curso académico 2025-2026 de la Universidad Miguel Hernández de Elche.

Muchas gracias.